

literatura. Ambas novelas, arrancadas de ese trozo de realidad grotesca y bárbara como es la vida, parten por recrearnos y reconstruir un trozo de la vida de Rafael Sánchez Mazas (fundador e ideólogo de la Falange española durante la guerra civil); y de Teresa Mendoza Chávez –la Reina del Sur como se la conocía– traficante de tabaco y luego de droga. Ambos personajes, cada uno en su lugar y tiempo preciso, se nos vuelven y revuelven con sus virtudes y desgracias, con sus desventuras y encuentros con otros personajes existentes o inexistentes. No importa si fueron o no, si estuvieran allí o no. Rafael Sánchez Mazas y Teresa Mendoza sí han sido reales; en ellos como en toda noticia y desde la primera pista informativa descubrimos la veracidad de sus existencias.

Dos novelas, dos autores que vienen y siguen, por momentos, en el mejor oficio del mundo que es el periodismo. Pero a final de cuentas dos relatos: el de Sánchez Mazas y el de Teresa Mendoza. Desconocidos entre sí. No se tocan en sus relatos que son bien distintos y extremos a la vez. Pero el contacto que los pone vivos, reales, como si actuaran en presente y todo, porque el periodismo fue el instrumento que los recreó. Las páginas llegan a su final, y todos estamos seguros que todavía falta algo más. Es que en el periodismo las historias transcurren así. Ya nos lo decía Octavio Paz: “El mar esculpe, terco, en cada ola, el monumento en que se desmorona”.

.....

Marcelino Bisbal

Comunicador social. Profesor UCV-UCAB. Miembro del Consejo de SIC.

Flash

El anti-padrecito

Jesús María Aguirre, S.J.

Título original:
El crimen del padre Amaro

Director:
Carlos Carrera

País:
México, España, Francia,
Argentina

Intérpretes:
Gael García Bernal, Luisa
Huertas, Angélica Aragón, Ana
Claudia Talancón, Sancho Gracia,
Ernesto Gómez Cruz

A diferencia del "Padrecito", que nos evocaba la iniciación de un cura bondadoso y alegre en una parroquia mexicana de provincia en tiempos de cambios conciliares, la anécdota sórdida del Padre Amaro narra la degradación moral de un neo-sacerdote y reúne la mayor parte de los ataques de un libelo anticlerical decimonónico. Basada en la novela escrita por el portugués José María Eça de Queirós en 1875, la historia gira alrededor de la doble moral de algunos ministros de la Iglesia católica y autoridades políticas, sus excesos y corruptelas, principalmente en provincia, así como el retrato de la hipocresía social y la ambivalencia alrededor del celibato.

La adaptación de la novela se sitúa en México, 2002. Amaro, un joven de 24 años recién ordenado sacerdote, llega a la parroquia de un pequeño pueblo (Los Reyes) para auxiliar en los servicios del templo al Párroco Benito. En el pueblo, el Padre Amaro conoce a Amelia, una hermosa catequista de 16 años. El Padre Amaro, poco a poco se va dando cuenta de lo que sucede en el pueblo: el Padre Benito recibe ayuda económica de los narcos de la región, encabezados por el Chato Aguilar. Además, otro cura de la diócesis, el Padre Natalio, es sospechoso de ayudar e impulsar a guerrilleros. Las cosas se complican cuando Amelia y Amaro reciben una noticia sorprendente; el Padre Benito sufre un infarto y el Padre Natalio recibe amenazas de ser excomulgado. Amaro, en medio de todos estos problemas, y tras dejar embarazada a la muchacha, se rehúsa a poner en juego su carrera como sacerdote y le sugiere el aborto.

El joven Padre Amaro resume en su persona pasiones contradictorias. Desea cumplir el compromiso de la Iglesia con la gente más necesitada sin desobedecer a la Diócesis; intenta preservar su relación con la joven Amelia sin que esto afecte su carrera. Amelia, a su vez, es un claro ejemplo de la confusión entre

amor divino y amor carnal. La historia, convertida en un melodrama con los recursos más sensacionales (imagínense un consejo de sacerdotes compuesto, entre otros, por un párroco lujurioso, un homosexual, un guerrillero y el neo-sacerdote enamorado), está expuesto desde una perspectiva mordaz contra la religiosidad institucional y popular, y utiliza todos los resortes provocadores (escena de brujería con la hostia sagrada, la escena erótica con el manto de la Virgen, etc.), que sin duda herirán la sensibilidad de los católicos practicantes.

No hay un solo personaje o gesto eclesial, que merezca convalidarse por el mero hecho de estar vinculado a la institución eclesiástica. La Parroquia es un antro de perdición que bajo la ideología de la beneficencia explota económica y sexualmente a sus feligreses, en su mayoría mujeres, niños y minusválidos, susceptibles de ser manipulados con supercherías. En resumen, un film con una narrativa lineal y con una tesis panfletaria. Las reacciones airadas que ha suscitado han sido su mejor promoción.

Para un conocedor del cine venezolano diríamos que es una mezcla del "Padre Manuel", "Cuatro Crímenes" (2º episodio, referido al P. Biaggi) con el añadido del escándalo periodístico-televisivo del Cura narco de San Mateo. Una película filmada con sarcasmo más para escandalizar la sensibilidad cristiana y herir al clero que para ahondar y corregir los problemas de la institución eclesiástica y de la religiosidad popular.

.....

Jesús María Aguirre, S.J.

Comunicador Social. Profesor UCAB. Director de la Revista SIC

En red

Jesús María Aguirre, S.J.